

DEL OCIO SAGRADO (ALGUNOS POETAS HISPANOAMERICANOS)

Jorge Rodríguez Padrón

Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1991.

Al hablar del ocio, Gonzalo Rojas ha declarado en una entrevista: "Es un tema que adoro... Es la poesía misma como plenitud de ser. Hegel ha hablado de dos situaciones radicales de la existencia: la angustia y el aburrimiento. Una, el hastío, el aburrimiento, se asoma al ser; la otra, la angustia, se asoma a la nada. Pero yo también agregaría el ocio, que parece ser la mera contemplación y a la vez la plenitud de ser o de ser poéticamente. Así, pues, este ocio es la gran cantera, es la visión misma del mundo, la visión en sí. Desde el ocio hay un encantamiento magnífico: no hacer nada, quedarse colmado ante la maravilla del mundo". Esta espléndida afirmación se enfrenta, indudablemente, al dinamismo de la sociedad actual, que no perdona la inactividad. Para ser "sano", el hombre del siglo XX se tiene que mantener ocupado a lo largo del día, y no dormir pensando en lo que hará a la mañana siguiente. La poesía, en cambio, es el espacio de la calma, de la contemplación. Para Gonzalo Rojas, el ocio se postula como una ética a seguir; uno de sus últimos libros se titula, precisamente, *Desocupado lector* (1990).

En este marco es donde Jorge Rodríguez Padrón (Islas Canarias, 1943), sitúa los ensayos de su *Del ocio sagrado*. Tiene un epígrafe de Rojas, tomado de un texto dedicado a las piedras: "odian los aforismos y el derramamiento, / son geómetras y en las orejas llevan aros de platino, / viven del ocio sagrado". Las primeras palabras de Rodríguez Padrón se contagian de ese espíritu para ratificar su experiencia como lector de poesía: "¿Ocio u oficio? La escritura poética, agitación y entusiasmo explosivos; pero centrada en la quietud sacramental. La lectura del poema, reposo y meditación; pero mantiene el merodeo: aventura también. Oficio que es ocio sagrado. Habita lo secreto; a lo secreto ilumina... Es la zona mestiza e incierta de arribada: lo lleno es aquí el vacío. La voz dice, pero se agota en el decir. Más allá del mentido cuerpo de los significados, perseguir el sentido. Y poseerlo con la mirada. Habitemos —siquiera este corto trecho— lo invisible".

Del ocio sagrado reúne ensayos publicados en los últimos diez años (algunos de ellos fueron corregidos o reescritos). Se divide en dos partes: la primera examina poesía de José María Eguren, Borges, Josefina Plá, Lezama Lima, Joaquín Pasos y Octavio Paz; la segunda se aboca a una generación más joven (la penúltima, dice Rodríguez Padrón): Gonzalo Rojas, Javier Sologuren, Álvaro Mutis, Roberto Juarroz y José Kozer. El libro se articula en base a la estética de lo sagrado y/o lo espiritual. Por falta de espacio, no puedo comentar cada uno de los ensayos incluidos. Lo que sí me interesa resaltar es que Rodríguez Padrón pone en juego elementos clave en el análisis de cada uno de los poetas. Llama la atención el texto sobre Paz; por un lado, porque justifica el interés por la poesía hispanoamericana —Rodríguez Padrón es autor de un estudio y selección dedicado a Paz (1975) y de la *Antología de poesía hispanoamericana (1915-1980)* (1984), entre otras publicaciones—, y, por otro lado, porque establece un diálogo crítico con la obra de Paz, para terminar por afirmar que su poesía última cae víctima de la autocomplacencia. Me parece que la concepción del libro exigía una fijación en la búsqueda de lo espiritual y no debió haber entrado en la polémica. Por iguales razones, me hubiera gustado ver un ensayo sobre *En el revés del cielo* (1987), de Olga Orozco, uno de los mejores logros en ese terreno de lo sagrado. De todos modos, los méritos de Rodríguez Padrón son muchos. La absoluta falta de comunicación entre los poetas actuales de ambos lados del Atlántico hace que este volumen sea un puente (entre los muchos que debiera haber) necesario.

JACOBO SEFAMI